



Avancemos de dos en dos

«El método de dos en dos es la forma más sencilla, práctica y económica de evangelizar y disciplinar al mismo tiempo».

AUNQUE LA IGLESIA ADVENTISTA ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años, en realidad dicho crecimiento es insignificante al compararlo con la galopante explosión demográfica del mundo. De igual manera, es poco si lo comparamos con el crecimiento que experimentó la iglesia primitiva. La Asociación Paracentral Salvadoreña, por ejemplo, está compuesta de unos 8,000 miembros activos, distribuidos en 521 grupos pequeños. Estos grupos ganaron 1,092 almas en el año 2016; es decir, aproximadamente dos almas por grupo pequeño.

En la Biblia encontramos consejos e instrucciones para que el trabajo de evangelización sea más eficaz y productivo. El Maestro de maestros nos dio ejemplo en cuanto al evangelismo personal y público al organizar su grupo pequeño en parejas misioneras. La sierva del Señor nos dice: «Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. Así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 37, p. 322).

En sus inicios, la iglesia primitiva avanzó y se movilizó siguiendo el modelo que acabamos de leer. El crecimiento fue tan explosivo que para el tercer siglo ya había, solo en el Imperio Romano, más de seis millones de cristianos. Aunque para algunos esto pueda parecer increíble, podríamos decir que fue un crecimiento que se inició cuando Jesús envió a los discípulos a predicar de dos en dos (ver Mar. 6: 7). Fueron seis parejas que al igual que su Maestro debían ganar, instruir y disciplinar a otras doce personas. Por eso, encontramos que en Lucas 10, ya no son enviados 12 sino 72, que es exactamente el resultado de multiplicar 6 por 12. ¿Puede usted imaginar un grupo pequeño que gane 72 almas para Cristo en menos de seis meses? Los discípulos se habían multiplicado en un 600 por ciento.

El incremento de los 72 fue el resultado del trabajo misionero de los doce. Mediante esta estrategia, la conquista del mundo era solo cuestión de tiempo y de seguir fielmente su plan.

Un día decidí experimentar los principios y recomendaciones que Jesús les expresó a los 72 enviados. Decidí ir con un hermano a una comunidad al norte de San Salvador llamada

El Chaparral. Nos presentamos ante la gente sin Biblias ni corbatas, simplemente oramos por ellos y les ayudamos en todo cuanto podíamos sin entrar en discusiones religiosas. Organizamos actividades infantiles para ganar a los niños y fuimos cariñosos y amables. Usamos una casa como centro de operaciones y en cuatro meses logramos establecer un grupo de 26 miembros en El Chaparral. Para este año ya este grupo será organizado como iglesia.

Estoy seguro de que las parejas son el motor de los grupos pequeños, de las congregaciones y de las iglesias. El método de dos en dos es la forma más sen-

cilla, práctica y económica de evangelizar y disciplinar al mismo tiempo, como lo ordena Jesús en Mateo 28: 19-20.

Con justa razón la sierva del Señor pregunta: «¿Por qué no se hace hoy? ¿Por qué es que nos hemos apartado del método de evangelismo que fue instituido por el gran Maestro? ¿Por qué es que los evangelistas de la causa de Dios de hoy en día no son enviados de dos en dos?» (*El evangelismo*, cap. 4, p. 58-59).

Pr. Osman A. Maldonado,
Asociación Paracentral Salvadoreña